

## INTRODUCCIÓN

---

*Muy seria contradicción en el sistema mundial (...) Contradicción entre el proceso económico y el proceso democrático. Porque el primero tiende a circunscribir los frutos del desarrollo a un ámbito limitado de la sociedad. En tanto que la democratización tiende a difundirlos socialmente. Y esta contradicción, esta tendencia conflictiva del sistema, tiende fatalmente a su crisis, al desenlace inflacionario con graves consecuencias de todo orden.*

(Prebisch, 1981)

México llevó en la década pasada un profundo proceso de cambio en su sistema político. La transición de un autoritarismo liberalizado o dictablanda <sup>1</sup> a una democracia participativa, hizo eco en las elecciones presidenciales del 2000, cuando por primera vez, después de 71 años, había sido derrotado el partido hegemónico (Partido Revolucionario Institucional) en elecciones libres y pacíficas. La conclusión del largo proceso de transición, abrió la puerta a una nueva etapa conocida como “habitación” de la democracia.

De acuerdo con el modelo dinámico de transición a la democracia de Rustow (1970: 358-361), la habitación de la democracia afirma la cultura política pro-democrática de un país. El nuevo sistema goza de amplio apoyo popular y de las élites para resolver los conflictos sociales de la manera más efectiva, es en este proceso donde se consolida la democracia. Para México esta nueva etapa se estudia desde la alternancia política ya que responde a la necesidad de reconstruir las instituciones y marcos normativos para dar gobernabilidad y legitimidad al nuevo régimen (Cansino & Covarrubias, 2007: 9).

Por lo tanto, la transición a la democracia no solo significa el cambio de un régimen político, sino, el apoyo que recibe el estado de la ciudadanía y elite política para generar beneficios sociales que mejoren las condiciones de vida de la población menos beneficiada por el régimen anterior. Este mejoramiento de los resultados, provenientes de problemáticas sociales puede verse reflejado en la cultura política del mexicano.

Sin embargo, desde la perspectiva de la cultura política la idea de democracia minimalista que solo contempla elecciones es insuficiente, por lo que es necesario abordar una idea

---

<sup>1</sup> Autoritarismo liberalizado o dictablanda se refiere al sistema en que los gobernantes pueden tolerar y promover la liberalización del sistema por la necesidad de liberar presiones sin alterar la estructura de poder (O'Donnell & C. Schmitter, 1991).

social sobre democracia que contemple a los ciudadanos y sus opiniones como factores de la democracia.

Para Landman (2007:3), la idea de democracia liberal incluye la dimensión de “derechos”, en esta se encuentran los derechos civiles, políticos, de propiedad y derechos de las minorías, combinados con una dimensión institucional que captura la idea de soberanía popular y también nociones de rendición de cuentas, restricciones a líderes, represión a ciudadanos y la participación. La inclusión de las dimensiones de los derechos. Soberanía popular y participación en esta definición permiten que pueda ser usada para explicar la influencia de las opiniones públicas respecto a la democracia y los sistemas de gobierno.

Para el caso mexicano la cultura política está íntimamente ligada con la transición democrática. Antes de la alternancia política del año 2000, los ciudadanos tenían aspiraciones de inclusión política y la adopción de un sistema que permitiera la solución de problemáticas sociales, aunque estas ideas no generaban acciones (Kenney, 2007: 157). Las aspiraciones empezaron a generar frutos sociales más adelante, como la reforma al sistema educativo en 1993, la cual consideraba generar educación cívica y cobertura educativa para toda la población (Barba Casillas, 2010: 71). Al pasar de la transición política a un proceso de habituación de la democracia surgen nuevas preguntas basadas en los logros sociales del sistema democrático, las cuales pueden contestarse desde el nuevo paradigma de la calidad de la democracia.

La calidad de la democracia es una forma de estudiar los cambios al interior de un régimen político democrático que se modifica y procede a distintos tipos de crisis, permite cuestionarnos sobre la durabilidad de los cambios y su influencia, en lugar de estudiar la transformación de un régimen político (Cansino & Covarrubias, 2007: 11). El proceso de habituación de la democracia en México genera las condiciones para analizar los cambios en la democracia mexicana desde el sentido de calidad.

Para visualizar la calidad de la democracia es necesario entender que el concepto es variable de acuerdo a la definición de calidad que se decida usar, para fines de investigación se utilizará el segmento de “calidad de contenidos” propuesto por Morlino (2007: 29) referente a que “una buena democracia es aquella en la que los ciudadanos, asociaciones y comunidades que la componen disfrutan de libertad e igualdad”.

Para el estudio empírico de la calidad de la democracia Morlino (2007) propone cinco dimensiones: La primera es el *gobierno de ley*, que implica las decisiones y su implementación; la segunda aborda la relación entre demandas y decisiones, se le denomina *rendición de cuentas*; la tercera, *la reciprocidad*, se enfoca en el rol de manipulación de las élites y de la información, junto con la complejidad de las problemáticas actuales; el cuarto, la dimensión de *respeto pleno de derecho* se refiere a la igualdad formal, implementando los derechos sociales para reducir la desigualdad; por último, la dimensión de *mayor igualdad* se refiere a generar igualdad sustantiva, disolviendo las barreras que obstruyen la igualdad social y económica. Para efectos de este trabajo se abordará la dimensión de *mayor igualdad*, ya que en ella se pueden analizar empíricamente los resultados sociales de la democracia mexicana.

La teoría de la calidad de la democracia está en construcción, uno de los aportes en esta tesis sería proponer un perfil de análisis para la dimensión de *mayor igualdad*. Al ser una dimensión sustantiva, *mayor igualdad* se debe analizar desde dos perspectivas, la primera es con estadísticas de los logros sociales obtenidos en democracia; la segunda complementaria es analizar las opiniones de los individuos con respecto a la democracia desde la variable social seleccionada para comprobar su influencia en la cultura pro-democrática en este trabajo, el nivel educativo.

Existen varias formas de medir los logros sociales, progreso social o nivel de desarrollo dentro de una sociedad. El Producto Interno Bruto (PIB) o el PIB per cápita son algunos de los indicadores usados para determinar el desarrollo, sin embargo, son limitados para medir logros sociales, ya que no contemplan factores como distribución del ingreso o acceso a mejores oportunidades (de Hoyos, Martínez de la Calle, & Székely, 2010: 135-136). Por lo cual, sí es necesario calificar los logros sociales bajo un régimen democrático, es ineludible un indicador que determine las posibilidades de los individuos para incluirse en los frutos del desarrollo.

Siguiendo esta lógica, la educación se vuelve un indicador representativo para entender los logros sociales dentro de la democracia. La educación es una variable correlacionada con el nivel de bienestar material y no material, también se relaciona con el aprovechamiento de oportunidades que se generan en el entorno de un individuo y se considera como un mecanismo para generar movilidad social<sup>2</sup> (de Hoyos, Martínez de la

---

<sup>2</sup> La movilidad social es un indicador de la desigualdad de oportunidades.

Calle, & Székely, 2010: 138). Por lo cual la educación como indicador tiene características sociales para ser analizada dentro de los logros de una democracia.

De acuerdo con la teoría de educación y concientización de Torres (1980), la educación empieza con el proceso de liberación que comprende la transformación de la libertad, ya que da paso a la concientización en la cual los hombres toman el rol de sujetos constructores del mundo, de esta forma, la democracia se nutre de la educación para formar ciudadanos que participaran en la construcción del sistema en el cual se encuentran y dejarán de ser espectadores para transformarlo.

Existe evidencia empírica que muestra en las últimas décadas un incremento en la escolaridad del mexicano, esto ha contribuido a la adopción de una cultura política pro-democrática en México, fundamental en el proceso de habituación. La existente relación positiva entre niveles altos de educación y conductas democráticas (Peschard, 1995), supone que la educación de una sociedad influye en la cultura política de los individuos, también indica que con mejores niveles educativos los individuos adquieren conductas pro-democráticas.

La hipótesis de este trabajo plantea que el nivel educativo influye en la cultura política de los ciudadanos, la cual puede considerarse como una variable para evaluar la calidad de la democracia. Si existen mejores niveles educativos entre los individuos la dimensión de *mayor igualdad* mejorara en México y a su vez coexistirá una opinión positiva sobre la democracia, mejorando las percepciones sobre la democracia; si el nivel educativo de los individuos es inferior, entonces los individuos opinarán que la democracia no es funcional para el país, generando un riesgo para la consolidación de la misma. Por lo tanto ¿Cuál es la calidad de la democracia de acuerdo al nivel educativo del mexicano?

Para poder contestar esta pregunta es indispensable entender cuáles han sido los cambios y las constantes en la sociedad mexicana a lo largo del proceso de transición, y actualmente en el proceso de habituación de la democracia con respecto a la educación como logro social seleccionado para analizar el proceso democrático. Para este análisis se revisarán los logros educativos desde una perspectiva de justicia social en México, la cual contempla que a mayor educación entre la sociedad existe más justicia social, lo cual mejora la calidad de la democracia en la dimensión de *mayor igualdad*.

Después del análisis de logros educativos se utilizarán las opiniones de los mexicanos en la Encuesta Nacional de Cultura Política y Valores Ciudadanos (ENCUP) 2012, que refleja la cultura política de los individuos en un sistema democrático a 12 años de la alternancia política, para comprobar que mayor educación implica mejores percepciones de la democracia y una mayor cultura pro-democrática. Por lo tanto se seleccionaran las preguntas que caractericen la calidad de la democracia en México y se cruzarán con la variable educación para diagnosticar las percepciones de los mexicanos con respecto al sistema democrático recientemente adoptado.

Generar mejores mecanismos para incentivar mayor nivel educativo, al igual que educación de calidad en el país, evitaría un *Laissez faire*<sup>3</sup> que favorezca el aumento de las desigualdades y la concentración del poder en manos de grupos restringidos (Touraine 1994). Por lo tanto, se vuelve indispensable entender como (la forma en que) afecta la variable educación en la calidad de la democracia en México. Construir una democracia justa también implica expandir los logros del desarrollo a toda la sociedad y no caer en la contradicción del sistema mundial entre el proceso económico y el proceso democrático.

Esto también permite enfocarnos en uno de los logros sociales que refleja la batalla de las instituciones democráticas por acabar con la ignorancia y la miseria, los dos enemigos básicos de la democracia, radicar la desigualdad, desarrollar las garantías y derechos que advierte la cultura democrática y consolidar el nuevo sistema adoptado en el país.

Es necesario que las desigualdades educativas en nuestro país se contemplen como obstáculo para alcanzar un desarrollo democrático y no solo como un problema aislado. La democracia es el sistema que se encarga de difundir los frutos del desarrollo en forma de igualdad y libertad, por lo tanto, debemos aspirar como sociedad a combatir problemáticas como la desigualdad educativa dentro de este nuevo sistema, de no ser así podríamos presenciar un retroceso democrático por la contradicción que la desigualdad representa en el proceso democrático.

---

<sup>3</sup> Expresión que utiliza Touraine para referirse a una completa libertad económica.

## METODOLOGÍA

---

Este trabajo de investigación se compone de dos secciones principales. La primera sección es un marco teórico que tiene la función de explicar y fundamentar la relación entre la variable social “educación” con la justicia y libertad, principales objetivos de la calidad de la democracia, concluyendo con un marco de análisis; la segunda sección es una aproximación empírica sobre el marco propuesto respecto al análisis de la percepción democrática del mexicano con respecto a la variable “nivel educativo”.

La primera sección se divide en dos capítulos donde el marco teórico es expuesto. Los primeros dos capítulos revelan la nueva etapa en la que está incluida la democracia mexicana, sus componentes sociales y como analizarla desde la cultura política; expone a la educación como variable social para analizar la calidad de la democracia y propone la forma de hacerlo.

La segunda sección se enfoca a la aproximación empírica de la percepción de los individuos con respecto a la democracia, se utiliza la quinta Encuesta de Cultura Política y Practicas Ciudadanas (ENCUP) 2012, generada por la Secretaría de Gobernación (SEGOB), representativa a nivel país que incluye la variable nivel educativo, con ella se apreciará si el nivel educativo de los individuos afecta las percepciones democráticas.

Este análisis desde de la calidad de la democracia respecto al nivel educativo del mexicano se limita a mostrar en 16 gráficos como las opiniones y percepciones de los individuos se diferencian o tienen homogeneidad respecto al máximo grado escolar y a proponer a la ENCUP como una herramienta de análisis para la calidad de la democracia respecto a la definición de “calidad de resultados”, no se establece una medición con parámetros establecidos o una metodología comprobada.

La última parte de este trabajo de investigación son las conclusiones, las cuales se dividen en tres. La primera parte se enfoca en los resultados del análisis empírico y las contribuciones a la calidad de la democracia; la segunda es una reflexión sobre como optimizar el estudio y trabajos próximos; la tercera parte de las conclusiones es una reflexión respecto a la justicia social y la calidad de la democracia en México después del año 2000.